

Candéal une la música tradicional de España y Sudamérica en su nuevo disco

► En 'La herencia de Colón' el dúo vallisoletano interpreta 16 canciones «de ida y vuelta»
► La presentación oficial del álbum será en las Ferias de Valladolid, que volverán a cerrar

BENITO CARRACEDO VALLADOLID. Los vallisoletanos Candéal se han embarcado en un viaje de ida y vuelta para dar a luz a su nuevo disco. Un viaje en el que se juntan la música que les identifica, la tradicional, la de su tierra, y la de Sudamérica. Es *La herencia de Colón*, nombre del último álbum de Félix y Toño.

«Teníamos interés en resaltar la influencia que había tenido nuestra gente, nuestras costumbres a partir del descubrimiento de América, de esos miles de viajes posteriores y todo el trasiego de ida y vuelta», comentaban el conocido dúo en la presentación del disco celebrada anteayer.

Una influencia reflejada en 16 canciones, «una mínima parte» de todo el material con el que han trabajado. Y que ya tenían en mente desde hace años. «Era una idea de un amigo muy cercano, pero por a o por b siempre había una cosa nueva por medio que lo retrasaba».

La coincidencia con el V Centenario del fallecimiento de Cristóbal Colón en Valladolid ha sido el incentivo que necesitaban y de paso, «es la forma de aportar nuestro grano de arena a esta celebración».

Los temas seleccionados muestran ese intercambio entre culturas. «Hemos cantado canciones para pedir agua, rogativas de aquí, que se han quedado allí, como la de San Isidro Labrador, que se canta en una zona de Colombia, sólo que en ballenato. O un romance, el de *Delgadina*, muy popular en estas tierras que en Argentina y Paraguay se hace en tango», explican.

También hay otros temas de procedencia latinoamericana que han hecho propios como *Adelita*, «un corrido mexicano muy cantado aquí, hasta parecer casi nuestro». «O *Guantanamera*, *Yo vendo unos ojos negros*», citan entre algunos de los ejemplos más llamativos de este nuevo trabajo, el número de 19 de su discografía.

Un trabajo con el 'toque' Candéal. «Hemos sido bastante fieles, pero se notará nuestro sello con influencias de allí. Hay algunos cambios como meter laúdes o flautas de aquí. Y las armonías de las voces que hacemos. Hemos querido reflejar Candéal en la música folk sudamericana», indican, y a buen seguro la gente notará al grupo vallisoletano.

Y lo notaron los y las que acudieron ayer a la presentación de *La herencia de Colón*. *Canciones de ida y vuelta*, celebrada en el Centro de Interpretación Vitivinícola Emina de la localidad vallisoletana de San Bernardo. Una



Toño y Félix en un momento de su actuación presentando los temas de su último disco. / MONTSE ÁLVAREZ



El grupo Candéal deleitó a un nutrido grupo de amigos y amigos con sus nuevas canciones de ida y vuelta. / MONTSE ÁLVAREZ

«Hemos sido bastante fieles, pero se notará nuestro sello con influencias de allí»

representación de amigos y amigas, con presencia de políticos, de Toño y Félix, a quienes ofrecieron una breve muestra de su nuevo disco. Su presentación oficial, o para más público, bien po-

dría tener lugar en las Fiestas de Valladolid, donde «parece ser que volveremos a cerrar».

En la presentación, Félix y Toño, estuvieron acompañados de sus músicos habituales, que también han participado en la grabación de este trabajo editado por Several Records. El disco incluye habaneras, cuecas, corridos, colombianas, llaneras, polos y otros estilos procedentes de Argentina, Cuba, Méjico, Ecuador, Colombia o Perú, entre otros países de Sudamérica donde permanece la

«También es la forma de aportar nuestro grano de arena a los actos sobre Colón»

huella dejada por la música tradicional española. Adaptada, como la han adaptado ahora Candéal, un dúo camino de cumplir 30 años dentro de la música tradicional.

CLÁSICA
Yungwook Yoo

En plena
maduración

I Festival Internacional de Piano

Intérprete: Yungwook Yoo, piano. / Obras: de Beethoven, Chopin, Rzewski, Cervantes, Lecuona y Chabrier. / Lugar: Salón de Congresos de la Feria de Muestras. / Fecha: martes 13 de junio de 2006.

AGUSTÍN ACHÚCARO VALLADOLID. El I Festival Internacional de Piano nace claramente con la intención de ir creando actividades musicales para el nuevo auditorio. En esta primera edición se ha buscado un equilibrio entre la calidad y el no tirar la casa por la ventana, y se ha recurrido a un total de seis pianistas, alumnos aventajados y con carreras incipientes del pianista cubano Salomón Mikowsky. El primero en intervenir ha sido el coreano Yungwook Yoo, un ganador del Paloma O'Shea, que posee una pulsación rotunda, firme, que a veces por exceso se vuelve en contra de él, y un sonido diáfano.

Fue posiblemente en la segunda parte en donde cuajó una actuación más completa y muy especialmente en la obra del compositor nacido en Westfield, Massachusetts, Frederic Rzewski. Su *Balada norteamericana Nº4* es una obra, que según explicó el propio Mikowsky, trata de ejercer una crítica sobre el trato dado en la sociedad industrial estadounidense a los trabajadores negros, figurando todo el brutal sonido del maquinismo y el canto de los obreros al llegar a casa tras el trabajo. Y precisamente esos sonidos repetidos, mecánicos, ostinatos, fueron interpretados con admirable precisión por el pianista, que supo también defenderse en los pasajes más melódicos, que recuerdan los cantos del hogar de aquellos trabajadores.

A continuación interpretó obras de dos compositores cubanos, de las que su profesor advirtió lo complicado que es para un oriental captar lo que en Cuba se llama *sandunga*, pero lo cierto es que Yungwook Yoo mantuvo un piano flexible, razonablemente dúctil, tanto en las cortesanas danzas cubanas de Cervantes, como en los seductores timbres de las *Dos danzas afrocubanas* de Lecuona.

Concluyó el recital, propinas al margen, con la *Bourrée fantasque* de Chabrier, en donde demostró su capacidad para el virtuosismo, aunque dando cierta sensación de precipitación.

Antes, en la primera parte abordó las *Seis variaciones en Fa mayor sobre un tema original* de Beethoven, en las que puso de manifiesto una capacidad nada desdeñable para compaginar el juego de sonidos entre ambas manos y una *Sonata Nº3 en Si menor Op. 58* de Chopin, bien llevada, aunque esa fuerza en el ataque, ya comentada, le impidiera a veces realizar un discurso más ligado, tendiendo a cortar sonidos que necesitaban una continuidad, como le ocurrió en el *Allegro maestoso* o en el *Finale*, más fogoso que libre, con independencia de que lo tocara con gran seguridad. Musical y cantabilmente sonó el *Largo*.